

COLOMBIA - AÑO 02 / N° 002

O

EL ARTE DE CELEBRAR

CUARESMA: RENOVACIÓN HACIA LA PASCUA

PARA TI ES MI MÚSICA

EL CANTO EN CUARESMA

EL ARTE DE ORAR

DESIERTO, ORACIÓN Y ARIDEZ

LITURGIA Y PIEDAD

LOS EJERCICIOS DE PIEDAD Y LA CUARESMA

AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA

LA BELLEZA DE LA LITURGIA



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Coordinación Arquidiocesana de
Vida Litúrgica y Oración

MARTES 15 DE FEB 2022

REVISTA DE
LITURGIA Y ORACIÓN

RE MIOS



EN EL **DESIERTO**,
ARIDEZ Y **ORACIÓN**

CONTENIDO

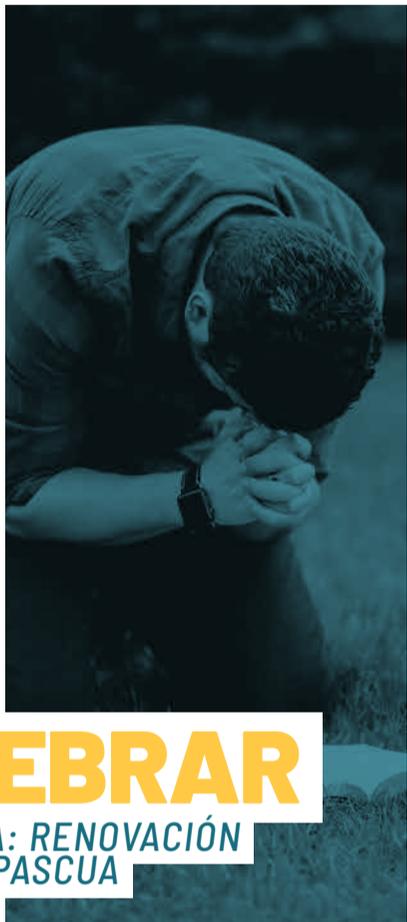
PÁG.

3

EL ARTE DE

CELEBRAR

CUARESMA: RENOVACIÓN
HACIA LA PASCUA



PÁG.

5

PARA TI ES MI

MÚSICA

EL CANTO EN CUARESMA



PÁG.

7

EL ARTE DE

ORAR

DESIERTO, ORACIÓN
Y ARIDEZ



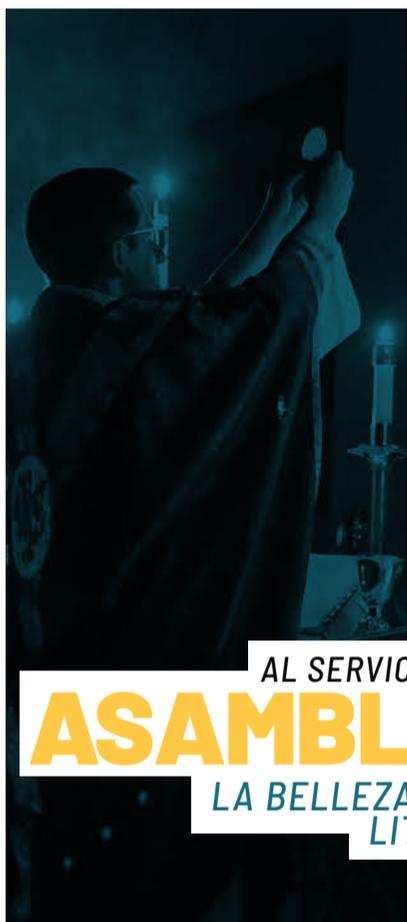
PÁG.

11

AL SERVICIO DE LA

ASAMBLEA

LA BELLEZA DE LA
LITURGIA



PÁG.

9

LITURGIA Y

PIEDAD

LOS EJERCICIOS DE PIEDAD
Y LA CUARESMA



CRÉDITOS

TEXTOS
Coordinación de Vida
Litúrgica y Oración
Arquidiócesis de Bogotá

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Mary Jazmín
Quitíán Vanegas

FOTOGRAFÍA:
Cathopic.com
freepik.es

URGE UN PERÍODO DE PREPARACIÓN A LA PASCUA A TRAVÉS DEL CUAL LOS FIELES SE RENUEVEN INTERIORMENTE

CUARESMA: RENOVACIÓN HACIA LA PASCUA

El misterio de la resurrección del Señor ha sido desde siempre el núcleo fundamental en torno al cual gira la vida litúrgico-sacramental de la Iglesia. Considerar la Pascua no es otra cosa que celebrar la restauración obrada por Cristo en virtud de su sacrificio. Frente a esta convicción, el compromiso personal no puede excluirse de la acción divina en favor de los hombres, por lo que urge un período de preparación a la celebración de tales misterios, históricamente caracterizados por oraciones y ayunos, a través de los cuales los creyentes se renueven interiormente.

Estas prácticas, que inicialmente estaban asociadas exclusivamente a la conveniente

En el siglo IV, la reconciliación de los penitentes incluía una preparación que comenzaba cuarenta días antes del jueves santo. De este hecho deriva el nombre "Cuaresma".

preparación al bautismo de quienes se disponían a recibirlo en la noche pascual, también se fueron implementando para el caso de la reconciliación de los penitentes, cuya preparación comenzaba cuarenta días antes del Jueves Santo. De este hecho deriva el nombre de "Cuaresma". Propiamente es a partir del siglo IV que empieza a tomar forma un tiempo bien definido como preparación a la Pascua. En el siglo V se implementó la práctica de las cenizas para los penitentes el miércoles anterior al primer domingo de Cuaresma.

El Vaticano II ratifica lo que durante los siglos precedentes dio identidad y forma a la celebración de la cuaresma, y delimita su duración. El período cuaresmal, en cuyo inicio tiene lugar el miércoles de ceniza, extendiéndose hasta la misa de la Cena del Señor del Jueves Santo exclusive, viene definido como un tiempo ordenado a la preparación de la celebración de la Pascua, orientado tanto a los catecúmenos que deben atravesar por los distintos grados que

los llevan a completar su iniciación cristiana, como a los fieles en general que recuerdan el bautismo y hacen penitencia (Cf. Normas Universales sobre el Año Litúrgico y el Calendario n. 27 - 28).

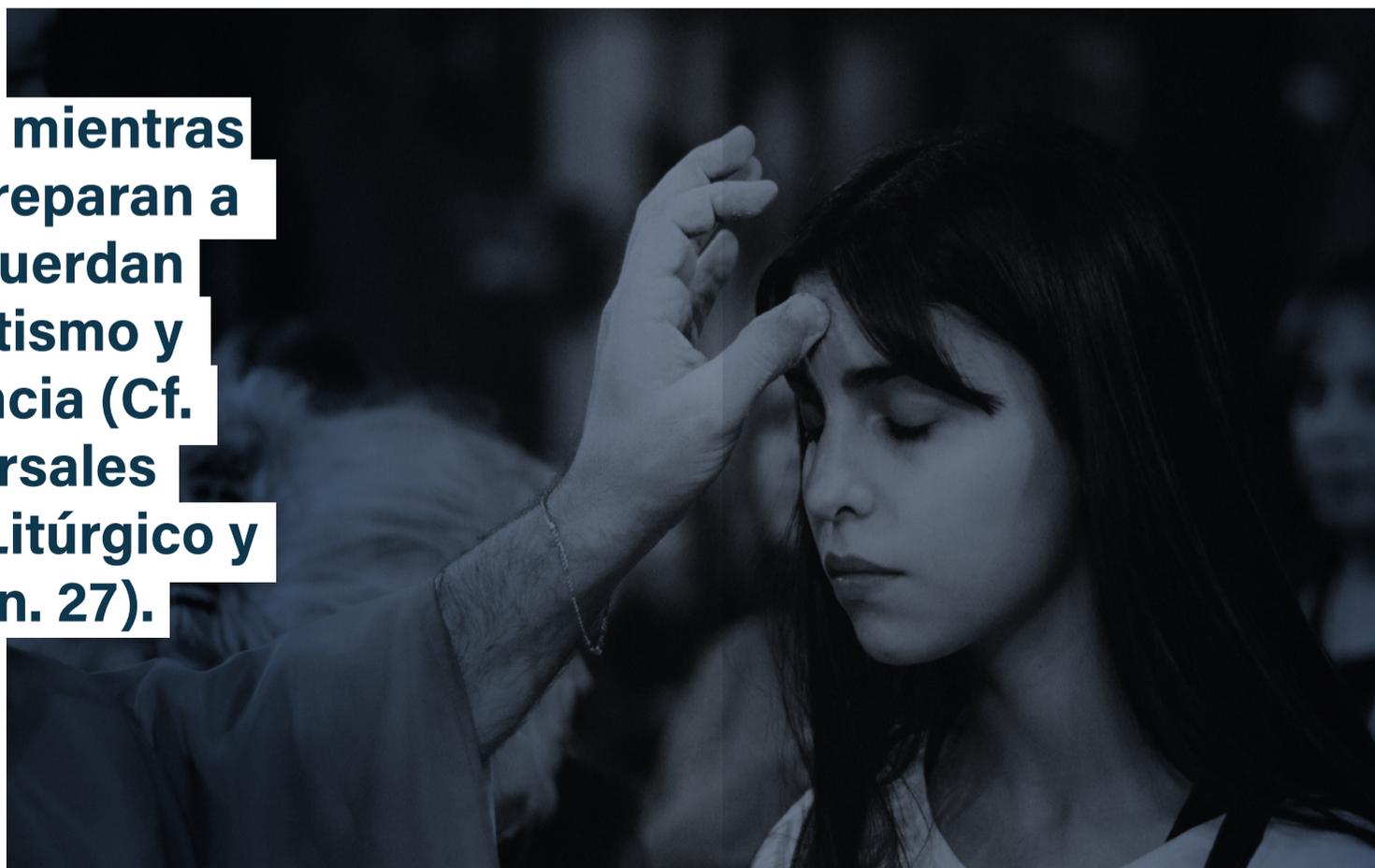
Las lecturas dominicales nos ofrecen una síntesis del sentido de la Cuaresma con características particulares para cada ciclo, a excepción de los dos primeros domingos cuyas temáticas son idénticas para los tres casos: las tentaciones y la transfiguración de Jesús. En lo específico, el ciclo A propone una línea acentuadamente pascual, en evidente relación con el itinerario catecumenal. Los evangelios hacen énfasis en los efectos de los sacramentos de iniciación a través de los pasajes de **la samaritana, la curación del ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro**. El ciclo B se orienta a la consideración de la alianza reconstruida en Cristo: en efecto, **el anuncio de la destrucción del templo** del tercer domingo, y la imagen del **grano sepultado en la tierra** del quinto domingo, dan sentido a las palabras de Cristo quien se presenta a los suyos el cuarto domingo como el enviado para salvar el mundo.

Finalmente, el ciclo C trata el tema de la conversión: el tercer domingo refiere a su trascendencia, y los domingos sucesivos ofrecen significativos ejemplos de conversión v.gr. **-el hijo pródigo y la mujer adúltera-**.

Para concluir, no podemos olvidar que la celebración de la Cuaresma incluye los primeros días de la Semana Santa, que inicia con el Domingo de Ramos. Este domingo, considerado como síntesis de lo que se celebrará en los días posteriores, también es denominado Domingo de la Pasión e incluye la conmemoración de **la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén** propiamente antes de la misa, y la lectura de la pasión según el correspondiente ciclo. La misa crismal del jueves santo en la mañana, en la que el obispo diocesano bendice los óleos para la celebración de los sacramentos y el presbiterio local hace la renovación de sus promesas sacerdotales, marca la conclusión del tiempo cuaresmal.

*John Álvaro
JIMÉNEZ CARVAJAL,
Pbro.*

En Cuaresma, mientras los fieles se preparan a la Pascua, recuerdan su propio bautismo y hacen penitencia (Cf. Normas universales sobre el Año Litúrgico y el Calendario n. 27).



EL CANTO EN CUARESMA

El tiempo cuaresmal es un medio que favorece la disposición del corazón. En ese sentido, nos invita a contemplar la Pascua de Cristo como acontecimiento de salvación y a encaminarnos hacia ella; nos exhorta a disponer la vida mediante la oración, la penitencia y la caridad para tomar parte en la Pascua; nos fortalece para mantenernos en este itinerario espiritual a través de la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana y de la reconciliación y nos lleva a asumir con mayor fervor las implicaciones que estos tienen en la vida del cristiano.

LA CUARESMA, COMO TODOS LOS TIEMPOS FUERTES DEL AÑO LITÚRGICO, EXIGE QUE DESDE SU INICIO SE NOTE QUE ENTRAMOS EN UN TIEMPO NUEVO

El espíritu de la cuaresma es penitencial y los temas relacionados con ella son el perdón, la misericordia, la conversión, la cruz y la revaloración del bautismo.

La cuaresma, como todos los tiempos fuertes del año litúrgico, exige que desde su inicio se note que entramos en un tiempo nuevo. A esto contribuye la selección de cantos que deben hacer melodía el espíritu de la cuaresma y, entre ellos, el canto de entrada tiene



singular importancia. Los otros dos cantos procesionales, el de ofrendas y el de comunión, además de responder a su propia finalidad, deben ser sobrios y apoyar el significado de este tiempo. Se sugiere que la comunión se reciba en silencio y después de que todos hayan comulgado se cante un salmo o un himno penitencial para enfatizar la invitación a la conversión.

El canto litúrgico es de gran ayuda para estimular a los fieles a vivir este tiempo penitencial. Al llegar la cuaresma es usual oír cantos como **Hombre de barro, Cristo rompe las cadenas, Oh, pecador, donde vas errante, Caminaré en presencia del Señor**. Es también loable enriquecer cada año el repertorio musical. Algunos autores de habla hispana se han dado a la tarea de crear cantos con



letras y melodías apropiadas para este tiempo. Así, por ejemplo, **Nos has llamado al desierto, Este es el ayuno, Escuchando tu llamada emprendemos el camino, Hoy vuelvo de lejos.** Lo mismo se ha hecho con la creación de melodías para textos de la parábola del hijo pródigo, el salmo miserere, la mujer adúltera y otros más.

Durante la cuaresma se puede favorecer en los ritos iniciales el acto penitencial, dejando un poco más de silencio después de la invitación que hace el sacerdote, para reconocer nuestros pecados y tomar mayor conciencia de la misericordia de Dios. Los tropos resultan ser también una buena alternativa, incluso musicalizados.

En este tiempo se suprime el himno del

gloria y la aclamación aleluya, cambiando esta última por el versículo antes del Evangelio que aclama a Jesús el Señor quien camina hacia la Pascua y nos llama a la conversión. Asimismo, el canto de la fracción del pan que incluye dos veces la aclamación *ten piedad de nosotros*, podría ser distinto de los que se cantan a lo largo del año, quizá con entonación en acordes menores, pues facilitarían el ambiente penitencial para la comunión.

Finalmente, es preciso distinguir la cuaresma dominical de la ferial, por lo cual hay que guardar los cantos más expresivos para la misa dominical y poner cantos más sencillos para los días de entre semana. Asimismo, sabiendo que el primero y segundo domingo, en los tres ciclos litúrgicos, los temas del evangelio son **Las Tentaciones** y **La Transfiguración**, y que los tres últimos domingos varían según el ciclo o evangelista del año, se debe tener en cuenta el acento del día para orientar de modo conveniente la selección de los cantos. En este año en el ciclo C escucharemos en los tres últimos domingos la llamada a **la conversión por parte de Jesús, la parábola del Padre misericordioso y el pasaje de la mujer adúltera.** Autores como Carmelo Erdozain, Joaquín Madurga, Antonio Alcalde y Cesáreo Gabaráin son dignos expositores del canto litúrgico para este tiempo.

*José Antonio
ZAPATA NOLE,
Pbro.*

DESIERTO, ORACIÓN Y **ARIDEZ**

BÚSQUEDA DEL
SILENCIO Y
FIDELIDAD EN LA
SEQUEDAD

En el arte de orar el desierto es la atmósfera propicia para el orante. El desierto se busca y se construye, se encuentra y se teje, se descubre y se es. La Biblia es también una trama de experiencias de desierto, desde el camino emprendido por Abrahán hasta el desierto vivido por Juan en la isla de Patmos. No hay historia de la salvación sin el paso por el desierto.

Nuestro Maestro de oración así lo conoció, lo enseñó y le dio su sentido pleno: "Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán y era conducido por el Espíritu en el desierto" (Lc 4,1). La experiencia bautismal se proyecta, desarrolla y enriquece en el desierto, bajo la guía del Espíritu. Una vez marcados por la fuerza del Ruach, sólo el alma que se ha entrenado en el desierto

experimentará la oración del Maestro; y como nos recuerda el profeta: "por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón" (Os 2, 16).

Desierto es el tiempo de la búsqueda silenciosa del Señor en el que la oración emerge como seducción divina; una oración que se hace silencio, y un silencio que se nos revela orante. No se trata simplemente de buscar lugares silenciosos, sino de silenciarse en todos los lugares.

**EN EL ARTE DE
ORAR EL DESIERTO
ES LA ATMÓSFERA
PROPICIA PARA EL
ORANTE**

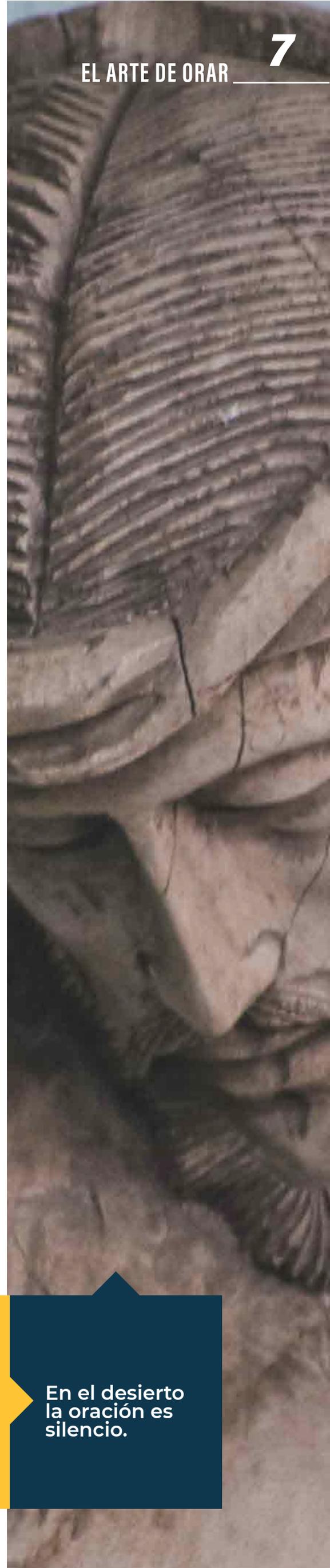
Desierto es
búsqueda
silenciosa.



El desierto
queda en el
alma.



En el desierto
la oración es
silencio.



La prueba de la aridez no se le ahorra al orante.



Fieles y puntuales en las citas del desierto.



Ante la aridez, ¡fidelidad!

Se trata de descubrir que el desierto queda en la propia alma y que, en el desierto de la oración, las palabras no deben romper la sacralidad del silencio.

Sí, el silencio se convierte de esta manera en la oración más profunda. Ha crecido una mayor conciencia de la necesidad del desierto para la experiencia orante. Pero los problemas más graves surgen cuando aparece aridez en el alma, y la oración, aun silente, no emerge como encuentro con Aquel que nos había seducido, sino que la sequedad parece invadir al orante:

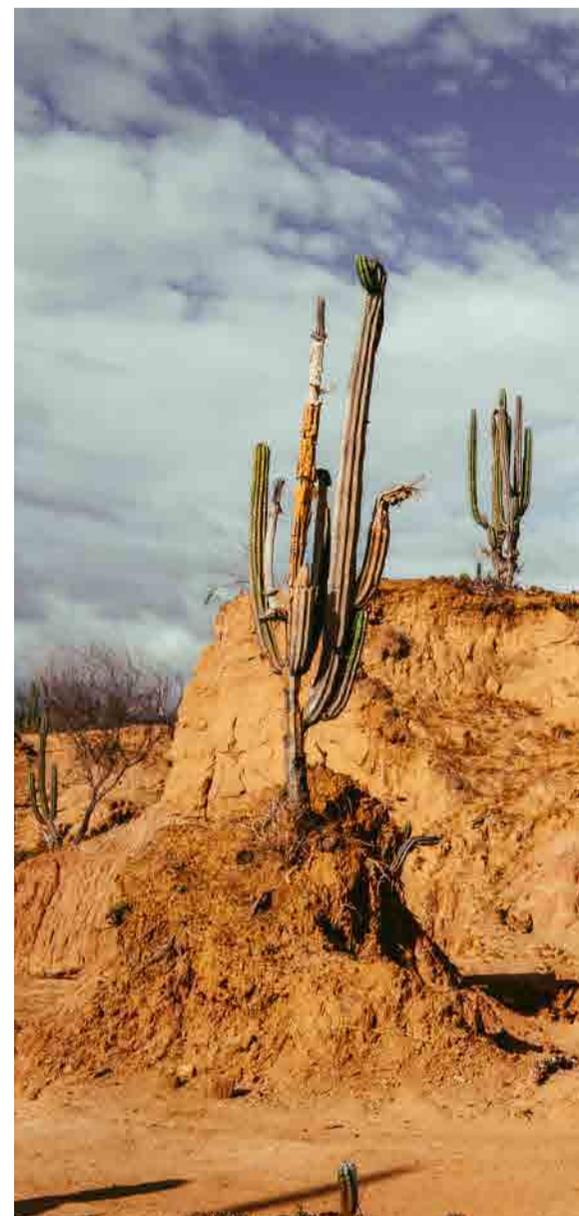
“Para quien se empeña seriamente, vendrán tiempos en los que le parecerá vagar en un desierto sin «sentir» nada de Dios a pesar de todos sus esfuerzos. Debe saber que estas pruebas no se le ahorran a ninguno que tome en serio la oración (...) De todas maneras, en aquellos períodos debe esforzarse firmemente por mantener la

oración (...) es precisamente entonces cuando la oración constituye una expresión de su fidelidad a Dios.” (Carta de la Meditación Cristiana, 30).

No tema a la aridez en la oración. La mayoría de los orantes la experimentan como un periodo necesario en la ascensión de su alma para llegar a la oración mística: son las dunas propias del desierto. Por esto, siempre hemos de ser fieles y puntuales en las citas con Quien nos seduce en el desierto. ¡Ante la aridez, fidelidad!

El desierto es el territorio de la cuaresma; su tiempo se cuenta con un reloj de arena que se nutre en el silencio, y su traje es la desnudez de los pies descalzos dejando huellas de oración.

*Víctor Ricardo
MORENO HOLGUÍN,
Pbro.*



**NO TEMA A LA
ARIDEZ EN LA
ORACIÓN. LOS
GRANDES
ORANTES LA
EXPERIMENTAN”**

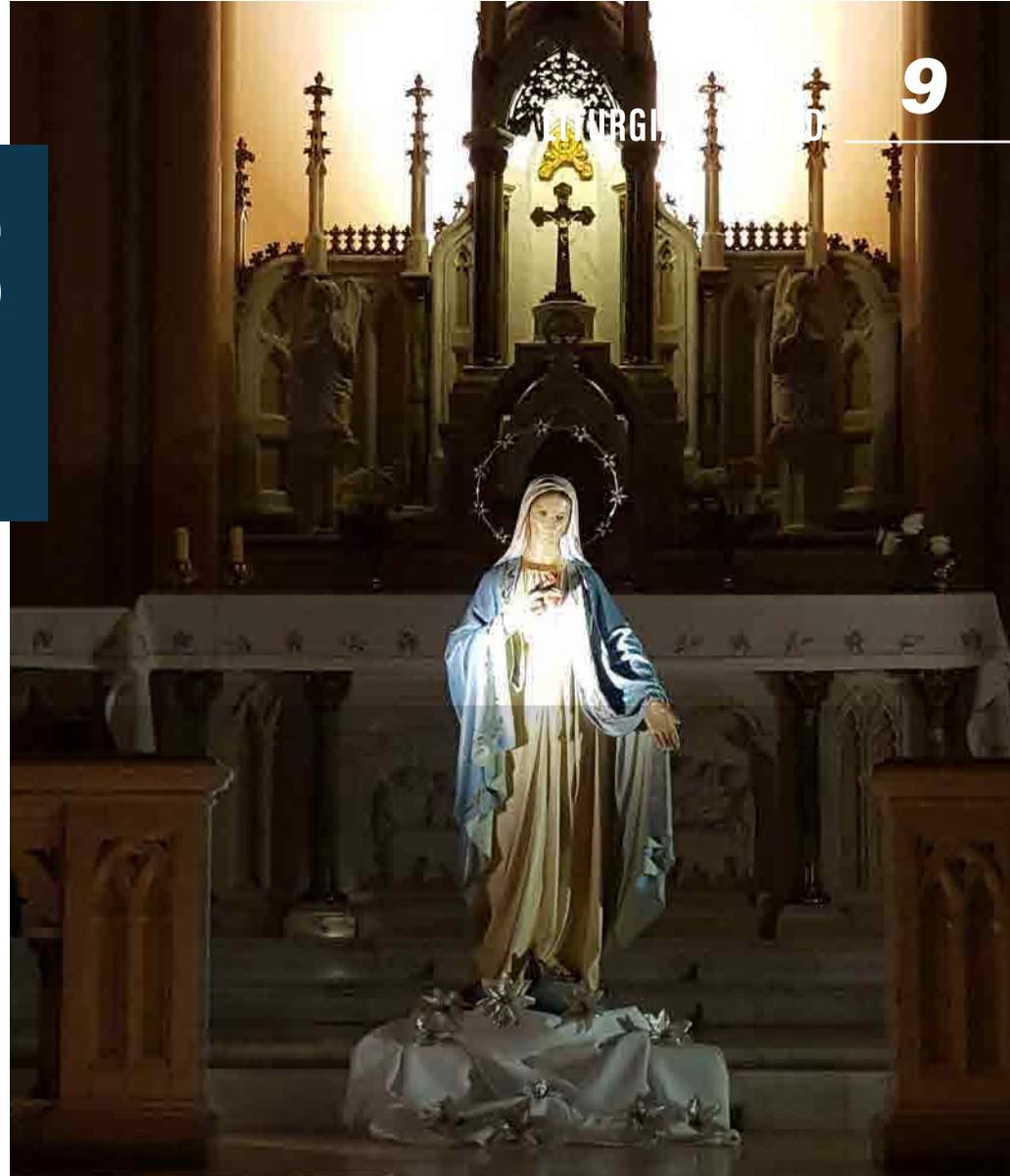
LOS EJERCICIOS DE PIEDAD Y LA CUARESMA

RIQUEZA PARA LA VIDA ESPIRITUAL

La Constitución *Sacrosanctum Concilium* declara la primacía de la liturgia por encima de los ejercicios de piedad, y, a la vez, recomienda la práctica de estos últimos para bien de la vida espiritual de los cristianos (Cf SC 12-13). Por lo tanto, la liturgia y los ejercicios de piedad deben coexistir respetando la jerarquía de valores y la naturaleza de cada uno.

Los ejercicios de piedad deben conducir a los fieles a la liturgia. Al ser expresión pública o privada de la piedad cristiana y de la tradición de los pueblos deben contener un trasfondo eclesial y una referencia a la revelación divina pública. El reto radica, entonces, en armonizar los ejercicios de piedad con los ritmos y las exigencias de la liturgia, sin llegar a mezclarlos ni a confundirlos ni a desvirtuarlos.

Los ejercicios de piedad expresan la piedad popular, pertenecen a la esfera del culto cristiano y al ámbito de lo facultativo. No pueden acoger ritos de



LA LITURGIA Y LOS EJERCICIOS DE PIEDAD DEBEN COEXISTIR RESPETANDO LA JERARQUÍA DE VALORES Y LA NATURALEZA DE CADA UNO.

magia, de superstición ni de espiritismo. Su contenido debe ser de inspiración bíblica, particularmente centrado en Cristo; de inspiración litúrgica ya que hacen eco de algunos misterios celebrados en la liturgia; y con sentido contextual que los lleve a valorar determinadas expresiones culturales que representan y realizan la fe sencilla de los pueblos.

Durante la cuaresma, entre los ejercicios de piedad, sobresalen el rezo del santo rosario, el viacrucis y las procesiones. La claridad y brevedad de los textos usados en estas celebraciones favorecen en los fieles una mejor participación, una más fácil memorización y sirven de antesala a las acciones litúrgicas. Los misterios dolorosos y el viacrucis de los viernes de cuaresma centran la atención en la pasión y muerte del Señor, disponiéndonos para la celebración litúrgica del viernes santo. Las procesiones unen a los fieles al caminar de Cristo y de los mártires, en sinodalidad, para llegar a la celebración del misterio pascual.

Los ejercicios de piedad favorecen la práctica de la oración, el ayuno y la limosna. A través de la oración los fieles se unen al Padre misericordioso, al Hijo salvador de los hombres y al Espíritu santificador. El ayuno lleva al creyente a dar el primer lugar a Dios y a realizar un ofrecimiento espiritual en su honor, libera de los apegos sensoriales, de la tentación de vivir para satisfacer simplemente los deseos temporales e



DURANTE LA CUARESMA, ENTRE LOS EJERCICIOS DE PIEDAD, SOBRESALEN EL REZO DEL SANTO ROSARIO, EL VIACRUCIS Y LAS PROCESIONES.

inclina el espíritu a buscar los bienes eternos. La limosna anima las buenas obras, invita a compartir los bienes materiales, a renunciar a lo superfluo y suntuoso, al egoísmo y a la avaricia, a donar tiempo y escucha, consuelo y consejo a los más débiles.

Wilson COBALEDA CÁRDENAS, Pbro.

LA BELLEZA DE LA LITURGIA

“He amado, oh Señor, la belleza de tu Casa...”

Sal 26,8

El papa emérito Benedicto XVI, con la Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*, en la que recogía las conclusiones de la reflexión del Sínodo de los Obispos del año 2005, regaló a la Iglesia uno de los más importantes y densos documentos del Magisterio de los últimos tiempos sobre el gran Misterio Eucarístico y que ilumina toda acción litúrgica.

Entre muchos aspectos interesantes, profundos y siempre actuales, el Papa abordó repetidamente el tema del *ars celebrandi*, el arte de celebrar rectamente, y que debe favorecer “el sentido de lo sagrado y el uso de las formas exteriores que educan para ello, como, por ejemplo, la armonía del rito, los ornamentos litúrgicos, la decoración y el lugar sagrado” (n. 40).

La reflexión sobre la belleza de la liturgia y la belleza en la liturgia, favorecerá siempre el cuidado por mantener y proteger el espíritu auténtico que haga posible celebraciones y lugares sagrados dignos y decorosos. Sobre el tema nos dice SC:

35. La relación entre el misterio creído y celebrado se manifiesta de modo peculiar en el valor teológico y litúrgico de la belleza... Este atributo no es mero esteticismo sino el modo en que nos llega, nos fascina y nos cautiva la verdad del amor de Dios en Cristo...

La verdadera belleza es el amor de Dios que se ha revelado definitivamente en el Misterio pascual. La belleza de la liturgia es parte de este misterio; es expresión eminente de la gloria de Dios y, en cierto sentido, un asomarse del Cielo sobre la tierra... La belleza, por tanto, no es un elemento decorativo de la acción litúrgica; es más bien un elemento constitutivo, ya que es un atributo de Dios mismo y de su revelación. Conscientes de todo esto, hemos de poner gran atención para que la acción litúrgica resplandezca según su propia naturaleza.

41. Es necesario que en todo lo que concierne a la Eucaristía haya gusto por la belleza. También hay que respetar y cuidar los ornamentos, la decoración, los vasos sagrados, para que, dispuestos de modo orgánico y ordenado entre sí, fomenten el asombro ante el misterio de Dios, manifiesten la unidad de la fe y refuercen la devoción.”

Y, si todo lo relacionado con la liturgia debe estar marcado por la belleza que nos habla de Dios y que, de alguna manera, es epifanía suya, entendemos el gran cuidado y esmero que estamos llamados a tener en la preparación y realización de cada acción litúrgica y, por tanto, también a los lugares y espacios, recordando la premisa tan conocida de que la mejor catequesis sobre la Eucaristía es la Eucaristía misma bien celebrada.

En el capítulo 5, "Decoro de la celebración litúrgica" de la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, San Juan Pablo II afirmaba que “Cristo mismo quiso un ambiente digno y decoroso para la Última Cena, pidiendo a los discípulos que la prepararan en la casa de un amigo que tenía una «sala grande y dispuesta»” (EE 47). Vale la pena seguir acudiendo también a este documento para profundizar en el sentido y espíritu de la liturgia y de la adecuada participación de todos en la misma.



Para ser consecuentes con este “asomarse del Cielo sobre la tierra” y lograr el objetivo de que la belleza divina se manifieste en todo lo que rodea nuestras celebraciones, se ha propuesto últimamente la creación de equipos encargados del ornato y decoración de los lugares sagrados. Entendiendo por ornato la decoración estética del templo, las flores, carteleras, manteles, imágenes, cuadros, signos que resalten los tiempos litúrgicos fuertes, etc. Esta tarea bien podría asumirla el Equipo Parroquial de Liturgia, sin embargo, siempre sería bueno que la asumieran específicamente quienes tengan mayores aptitudes, no basta con la buena voluntad.

Es evidente que no siempre se consigue que la decoración armonice con la dignidad de las celebraciones y, por tanto, que no conduzca a la vivencia y contemplación del Misterio y a la dignidad propia del culto eucarístico y de los demás sacramentos. Expresión de amor al Señor, y a lo que nos lleva a Él, es también el cuidado y el esmero con el que conservamos los lugares santos en el mejor estado posible de limpieza y de decencia, en la nobleza que también posee la sencillez, lejos de la mera suntuosidad o el derroche que no armonizan con la presencia del misterio. Nunca será lícito tratar con descuido lo que debe elevar el alma hacia Dios y que se refleja

en los ambientes y espacios celebrativos. Por esto es necesaria la urgente formación en la sensibilización litúrgica de un grupo de fieles en cada comunidad cristiana, personas que ayuden con sano criterio litúrgico y estético en la preparación de las celebraciones y en el mantenimiento permanente de los espacios sagrados y celebrativos, evitando que se confundan con otros lugares o que se introduzcan elementos que no les son propios.

Una ayuda siempre necesaria para los pastores será entonces la colaboración y consejo de estos equipos encargados de los espacios santos, los que hoy ayudan a “preparar la sala grande”, lugares dignos, bonitos, con el mejor gusto estético posible que favorezca el sentido de lo sagrado. El decoro y la tarea por fomentar el asombro ante Dios se manifiestan en lo elemental, como la disposición de unos floreros bien hechos, los detalles sencillos y discretos que resalten el tiempo litúrgico que se vive, con un mensaje escrito o una cartelera bien elaborada, con la cuidadosa limpieza y mantenimiento de nuestros templos. Ayudar a reconocer la grandeza de lo que celebramos bien merece todo nuestro empeño y cariño. Así expresamos la fe.

*Néstor Fernando
PEÑA RODRÍGUEZ, Pbro.*

**“ES NECESARIO
QUE EN TODO LO
QUE CONCIERNE
A LA EUCARISTÍA
HAYA GUSTO POR
LA BELLEZA.”**



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
*Coordinación Arquidiocesana de Vida
Litúrgica y Oración*

**INTERACTÚA CON NOSOTROS POR
MEDIO DE NUESTRAS REDES**



liturgiayoracion@arquibogota.org.co



coordinacionvidaliturgiayoracion.arquibogota.org.co

Si deseas apoyarnos te invitamos a realizar una donación:
Cuenta Corriente Banco Caja Social N° 21500303066 a nombre de la Arquidiócesis
de Bogotá NIT. 860.021.727-6